

Florida, Agosto 5 de 1918.

PUBLICACION QUINCENAL

AÑO I.

N.º 3.

Redactado por la Comisión de Biblioteca.

Centro Luz y Verdad

Comisión Directiva

Presidente: Andrés Martínez Trueba; Vice: Carlos T. Gamboa; Tesorero: Pascual Fortino; Secretario: José P. Gabán; Prosecretario: Pedro R. Suárez; Vocales: Agustín Terceiro y José L. Rodríguez.

Comisión Fiscal

Carlos Terra, Francisco Roca y José N. Lázaro.

Comisión de Biblioteca

Alberto Riva, Timoteo Núñez Muslera y Juan F. Guichón.

Asociación de damas liberales de Florida

Comisión Directiva

Presidenta: señora Natalia J. de Roca; Vice: señora María S. de Martínez Trueba; Secretaria: señora Herminia R. de Devincenzi; Tesorera: señora Eodía M. de Branda; Vocales: señoras Teodora G. de Tejería, Rosa G. de Tejería, Luisa C. de Pastorini, Leopoldina L. de Klein, Fanni D. de Fernández Muras.

Asociación de damas liberales de Sarandí Grande

Comisión Directiva

Presidenta: señora Jacinta M. de Corti; Vice: señora Rosa R. de Machado; Secretaria: señorita Paula de Giovanni; Tesorera: señorita Emilia Tartaglia; Vocales: señoras Isabel M. de Jaumandreu, Amanda R. de la Sois, Elisa L. de González, señoritas Berna Goherd, Clotilde de Giovanni y Manuela Santín.

Lápida

Envidiamos la gloriosa apoteosis de Ferrer, asesinado en los fosos de Monjuich, la última Bastilla de los latinos.

Arrastrado a los fosos como por una banda de chacales, cubierto en la sombra y el silencio, a espaldas de Europa.

Fué fulminado, por que era cumbre. No le podían perdonar. Los inquisidores perdonan el crimen, no la idea. C. yó, por que causaba miedo por que era una de las imágenes vivas del futuro, un anuncio de muerte para los que le hicieron morir. Pero qué es la desaparición de Ferrer? Un simulacro. Lo grave no es que haya muerto, sino que haya vivido, que después de él peruren y crezcan formidables las energías de que se for-

mó Ferrer, desposado con la bella muerte que le disteis, engendrará los héroes de mañana. Que habéis conseguido? Hacerle inmortal a balazos, convertir el incensivo profesor en un irritado ángel que visitará vuestros hogares.

Por qué no atendisteis al rey extranjero que os pilló pradece en voz baja, por vosotros y por él? Es que sois todos solitarios, despojos flotantes de la historia, majestuosos lartoches, temblando con el cetro en la mano; fariseos que no queréis dejar escapar de vuestros uñas el botín de un Dios difunto; militares que os honráis poniendo la malanza al servicio de la avaricia financiera; burgueses modificados dentro de vuestro alfiler de oro frío; mundo que subsistes, porque los nueve décimos de la humanidad son todavía un rebano de resignados mendigos. Asesináis. Oh, matibundos armados hasta los dientes! Asesináis; creéis, decrepitos, que los baños de sangre os devolverán la juventud. Inútil. Comprendemos el mecanismo de vuestra agonía. Hemos hecho algo mejor que vencerlos; os hemos explicado. La vida misteriosa se refugia en la carne que sufre. Asesinaréis mil Ferrer... Y qué? Deten lreis el tiempo?

Rafael Barrell.

De la historia religiosa española

Gran parte de la honda aversión que engendraron los conquistadores españoles en el seno de sus propios descendientes, fue causada por el odio, por el rencor, la intolerancia, y el absolutismo religioso que inconscientemente llevaban en sí mismo nuestros antecesores hispánicos y que el despotismo eclesiástico había sembrado en ellos, sin un átomo de dulzura, siempre cruel, siempre brutal.

En una bella obra del académico Salcedo Ruiz que nada tiene de liberal en el sentido anticlerical, al hacer juicio del gran siglo español con toda imparcialidad, dice al registrar las exasperaciones del sentimiento religioso que caracterizó preterentemente a aquella centuria.

ADULTERACIONES DEL ESPIRITU RELIGIOSO

a) Intolerancia extrema — Una intolerancia extrema, exageración del celo que nada tenía de caritativa y, por lo tanto, de evangélica. El español del siglo de oro profesaba el catolicismo por modo tan tremendo, que hasta en Roma chocaba, y que

en Flandes se hizo odioso a los católicos y al clero. Han're certificado —escribía don Luis de Requesens a Felipe II— que algunos de estos chades, y aún obispos brabanzones, han dicho que no saben si les está mejor estar debajo de los herejes o de los españoles.

La nota característica de este catolicismo español era el odio implacable a la heregia y a los herejes.

Este odio se había infiltrado en el lenguaje popular: *cara de hereje* significaba el rostro más feo que se puede imaginar; *hacer herejías* con una persona era tratarla cruelisimamente; *la estampa de la hereja* era el como de lo desagradable. Por lo contrario, *católico* y *bueno*, en cualquier orden, se daban por sinónimos. Sancho Panza, para ponderar la calidad del vino de Ciudad Real que le dió a beber Torré Cacial, d-jo caer la cabeza a un lado y dando un gran suspiro dijo: «¡Oh... bellaco, y cómo es católico!» Odiar a los judíos considerábase como complemento necesario de la fé. El mismo Sancho Panza dice que los historiadores de sus hechos debían tratarla bien y tener misericordia de él, aunque no fuese más sino «por creer en Dios y en su Iglesia y ser enemigo mortal de los judíos.»

b) Preocupación contra los cristianos nuevos — Aun significaba más desviación de los principios cristianos la preocupación, no ya contra los infieles, sino contra sus descendientes. Contra el espíritu del Evangelio, di vidieron a los cristianos nuestros católicos antepuestos en dos clases: viejos y nuevos. *Cristiano viejo* no era el bautizado de niño y educado en la doctrina de Cristo. Para ostentar ese título de *cristiano viejo* necesitábanse que hubieran sido cristianos, no solo los padres, sino los abuelos, y aún éstos desde su nacimiento. Y aunque legalmente bastaban los cuatro primeros ascendientes, y no se solía exigir más en ciertas pruebas, hilabaz tan delgado en la materia, que si se descubría de alguno bisabuelo o tatarabuelo, o hasta pariente colateral que hubirra sido judío o moro, ya se le miraba con prevención, considerándole como cristiano de segunda o tercera clase, manchado, o con nota infamante. Los *cristianos nuevos* se dividían en dos grupos: *confesos* ó sean los convertidos, y *cristianos nuevos* propiamente dichos, o sean los descendientes de confesos.

¡Qué tristeza infunden en el ánimo las amarguras y humillaciones que se hicieron sufrir a los confesos y cristianos nuevos! Hubo entre ellos sujetos verdaderamente ilustres por el talento, y brsta por la santidad. De nada les valió: siempre pero sobre su fama la nota de cristianos nuevos, y siempre se les trató con irritante desprecio por gentes que hubieran llevado con sumo gusto al Quemadero, a quienes no se mani festaran conformes con la parábola del Hijo Pródigo o con las Epístolas de San Pablo.

Las cosas han cambiado totalmente en estos dos órdenes durante los años que vivimos. 1.º El lenguaje picaresco popular ha incorporado al idioma expresiones como éstas: *barco o tren que lleva cura, naufraga o descarrilla*, etc. 2.º Hoy no rechaza la iglesia a los *cristianos nuevos*, sino que por el contrario, los busca y los pregona como positivos triunfos y considera las conversiones como verdaderos milagros. Y según van las cosas, son verdaderos milagros; por lo menos, fenómenos.

Cosas del tiempo. Cosas veredes... Picaro tiempo.

Gilberto Muslera

Después de una prolongada ausencia se encuentra nuevamente entre nosotros el señor Gilberto Muslera, elemento joven y descolante entre el liberalismo floridense. Su larga y lúcida acción es demasiado notoria para que intentemos ponerla de relieve. Nos concretaremos a destacar su eficaz actuación como miembro fundador y primer Presidente del Centro Luz y Verdad. Creemos de estricta justicia recordar que al señor Muslera, y a un reducido grupo de jóvenes que se congregaron a su alrededor, se debe la creación y el grado de florecimiento de esta ya poderosa Institución. ¡Cuanto sacrificio ignorado, cuanto derroche de entusiasmo y de juveniles energías y cuanta perseverancia han sido menester, para que el Centro Liberal «Luz y Verdad» haya alcanzado esa firmeza que nos permite augurarle una larga y progresiva vida, que ha de reportar ingentes beneficios a la obra en que está empeñado el liberalismo departamental.

Saludamos, pues, al meritorio compañero y nos congratulamos de tenerlo nuevamente entre nosotros, en

la seguridad de que sus entusiasmos lejos de agudarse han crecido con el transitorio alejamiento.

Miscelánea divina

Narraciones que el padre enfermo de un colegio de jesuitas, hace a los niños convalecientes.

Matando una golondrina se originan lluvias durante cuatro semanas. (Las predicciones de Marlin Gil errán precedidas de investigaciones prolijas respecto de malanzas golondrinescas?) Los huevos de gallinas puestos los días juéves y viernes santo extinguen el incendio donde se arrojan. (Pues, huevos donde haya fuego) Cuando un grano de polvo entra en el ojo, sale por sí mismo, escupiendo por tres veces en el brazo derecho. (Eficaz remedio contra la conjuntivitis de origen pulverulenta.) No se deben romper en la mesa cáscaras de huevo, daría fiebre. (Es natural, lo mejor es no romper los huevos en la mesa sino antes de servirlos.) No se debe señalar con el dedo ni el cielo, ni la luna, ni las estrellas, pues es ponerlo en los ojos de los ángeles. (Ignorábamos que estos seres seráficos, tuvieran los ojos al alcance de cualquier dedo.)

Advertimos que los paréntesis no pertenecen al padre enfermo.

DE LOS BUENOS TIEMPOS.

«Una viuda que solo tenía una oveja, hizo que la esquilaran; Araón se presentó para pedirle la lana, diciéndola que, según la ley, a él le correspondía: «Entregarás las primicias de la lana a Dios.»

Llorando la viuda acudió a pedir protección a Coré. Coré busca a Araón, y cada alcanza con sus ruegos, porque este le contesta que la lana le pertenece. Coré, indignado, da algún dinero a la viuda y se separa de ella. Algún tiempo después, la oveja pare un corderito. Araón vuelve a casa de la viuda y se apodera del cordero. La viuda vuelve a suplicar a Coré que le devuelva, y tampoco logra convencer a Araón, que le responde: «Según la ley, el macho primero que nazca del rebaño pertenecerá a Dios». Coré se enfurece otra vez, pero el gran sacerdote se come el cordero. Despechada la viuda, mata la oveja. Araón vuelve a presentarse en su casa y se apodera de la espalda y del vientre de la oveja. Coré vuelve a quejarse, y Araón le contesta: «Está escrito en la ley que debe darse a los sacerdotes el vientre y la espalda de las ovejas que se maten.»

La viuda, no pudiendo controlar su dolor, pronunció un anatema contra la oveja.

Araón dijo entonces a la viuda: «Está escrito que sobre ti recaiga el

anatema de Israel; y se llevó la oveja entera.

MODERNO DESINFECTANTE.

De un rico libro que tenemos a la vista, transcribimos aquí, el más bello párrafo que pueda darse, respecto de medicina o higiene, *chi lo sé*.

Aparte de que la obra tiene cosas muy buenas con las cuales estamos de perfecta conformidad, tiene para nosotros el incontestable mérito de que ostenta en su portada elogiados juicios de «España y América» revista de la Orden Agustiniiana; de «El Periplo Socorro» revista de los Padres Redentoristas; de «Razón o Fe» publicación de los F.P. Jesuitas; y etc. etc. por todo lo cual, suponemos que hay en esta obra inspiración y ciencia divinas; tal vez tan sagrada sabiduría esté *in partibus* al menos, en el párrafo que sigue:

«Si queréis conservar puros, tan bien debéis tener mucho cuidado en conservar pura la sangre. La carne de cerdo, tomada en cantidad considerable, la envenena seguramente. El cerdo, como el buitre y como el cuervo, tienen su misión en la vida. Sirven de desinfectantes en cierto modo, destruyendo elementos patógenos que podrían perjudicar nuestra salud, pero convertirlos en alimento ordinario de la humanidad es una lamentable equivocación.»

Voces de aliento

Nuestra hoja ha obtenido de parte de muchos de los órganos que integran la prensa nacional una franca y cordial acogida. Ya en nuestra edición anterior hacíamos mención a esas voces de aliento y decíamos lo que para nosotros significaba como estímulo para perseverar en la acción depurada en que estamos empeñados, intensificando nuestra modesta pero decidida propaganda. A las ya mencionadas tenemos que agregar otras para nosotros profundamente gratas: nos referimos a las palabras de estímulo que nos envían los compañeros a quienes la vida ha alejado de nuestra Casa, sin conseguir que branten sus entusiasmos por la buena causa, ni entibiar el hondo afecto despertado por esta Institución que tantas veces nos congregó para combatir al monstruo multientacular que es el clero y brigar por la difusión del liberalismo.

Entre esos compañeros diseminados por distintos puntos del país, hemos recibido efusivas epístolas y cálidos mensajes de Alfredo Pezzotta, desde Flores; de Héctor Echevarría, Federico Ciccion y José A. Oroño, desde Montevideo; de Lisimaco Braida y Arturo Maquiel, desde Fray Bentos; de Pedro Enrique Llanes, desde Ro-

cha y de Gilberto Musler, desde Mansevillagra.

Tengan la certeza los fuertes y leales compañeros, de que apreciamos en su justo valor las elocuentes manifestaciones que comentamos y que el Centro «Luz y Verdad» les reserva un puesto de acción para el día del retorno a Florida.

Romancillo raro

¿CURA es masculino?

Hace ya unos cuantos días que me preocupa un problema, y lo transformo en manía. O hallo solución al tema; Pues nada, se me ha ocurrido Meterme en bachillerías, Gustar el fruto prohibido De experiencias y teorías; Exigirle a los autores Que no divaguen sin tino, Que no cometan errores Que manchen su pergamino; Que no haya en sus escritos Ambiguas afirmaciones, Y que expongan bien clarito Las hispánicas dicciones. Cura ¿qué género ostenta? ¿Es acaso masculino? A, terminal nos presenta Pues por ello es femenino; Pero el término es antiguo Y no movió discusiones, Lleva dobles intenciones Digo entonces que es ambiguo. Y como el magín se obstina En dar con el acertijo, Ya que el atán no declina En los ejemplos no fijo, Femenino, es palometa, Cascaruda, borriquilla, Inyecciones, narigueta, Fiebre tifus, pescadilla; Es femenino sandía Rajadura, luz, colorra, Celestina, picardía, Zanahoria y mazamorra. Si en masculinos reparo Encuentro un mar infinito, Como: estúpido y avaro, Pericote y Periquito; Renacuajo, sol, antibio Cara dura, mamarracho, Y en el biógrafo a Toribio Jugando con un muchacho; Higo, chumbo, pantalones, Pañal, gorrito, pebete, Cepillos, clavos, colchones, Tupé, paciencia y goyete. Solo la palabra cura Es un lunar castellano, Una locución impura, Un lamparón soberano. Hablemos bien claro ¿es macho Cura? ¿es hembra? ¿cuál su sexo? Que lo diga sin empacho El que esté versado en eso. Venga un sabio y sin rodeo Diga en plática formal,

Si cura, es un bicho (eo, Hombre, planta o animal; Y si es animal, remucho Que nos dicte la sentencia, Si cura, es hembra o es macho Para tomar providencia.

Caralampio.

Publicaciones recibidas

PERIÓDICOS

Visitan con toda regularidad nuestra sala de lectura los siguientes periódicos: «El Trabajo» de Tacuarembó; «La Aurora» de Durazno; «La Actualidad» de Treinta y Tres; «La Chispa» de Santa Rosa (Canelones); «El Liberal» de Mercedes; «La Batalla», «La Educación» y «El Hombre» de Montevideo; «Mundo Argentino» de Buenos Aires y «La Voz de Florida», «El Derecho» y «La Nota» de esta ciudad. La Comisión de Biblioteca agradece la gentileza que va implícita en esos desinteresados envíos.

LIBROS

El joven poeta argentino Julio Díaz Usandivaras ha dado a luz un nuevo tomo de versos que intitula «Agreste» y que ha tenido la amabilidad de enviarnos. No es en una simple noticia bibliográfica donde se debe abrir juicio sobre los méritos artísticos que entraña un volumen de versos. Con más tiempo y serenidad diremos nuestra opinión sobre este joven apolizada. Por ahora nos concretamos al acuse reribo de práctica.

Hilarante

Por espacio de tres años un labriego pagó al Párroco de su pueblo una misa cada semana para librar a su padre de las penas del Purgatorio.

Cada vez que le pagaba, inquiría como se hallaba su padre, a lo que el reverendo contestaba: ya tiene la cabeza fuera

Después de algún tiempo, y preguntándole nuevamente, respondió el cura muy ufano: ya ha sacado los brazos.

—Entonces, dijo, ya no le digo más misas; si tiene los brazos fuera, él era hombre de fuerza, y pronto sacará todo el cuerpo.

El capitán de un navío reprende al marinero John porque ha sido irrespetuoso con el capellán de a bordo.

—Si reincide usted, le dice, le haré encadenar. ¿No sabe usted que el sacerdote es el representante de Dios en la tierra?

—En la tierra es cierto, contesta John; pero ahora estamos en el mar.